

PONTORMO. DIBUJOS

MADRID, FUNDACIÓN MAPFRE, 12 FEBRERO-11 MAYO 2014

En la larga y densa biografía que Giorgio Vasari dedica a Pontormo en *Le vite de' più eccellenti pittori, scultori e architettori*, publicada en Florencia por Giunti en 1568, no es raro percibir entre las páginas escritas por el biógrafo aretino párrafos en los que emerge con evidencia la importancia que Jacopo Carucci (1494-1557), conocido por todos como Pontormo, concedió al dibujo durante la fase de elaboración de sus obras. No es por tanto casualidad el importante número de dibujos de mano del artista que han llegado hasta nosotros: algunos cientos fueron reunidos en el catálogo completo publicado por Janet Cox-Rearick en 1968 –herramienta aún insustituible para todos los que quieran acercarse a este tema– a los cuales habría que añadir también un nutrido grupo de nuevas atribuciones que se han dado a conocer sucesivamente.

La exposición organizada por Kosme de Barañano en la Fundación MAPFRE de Madrid, en colaboración con el *Gabinetto dei Disegni e Stampe degli Uffizi* (GDSU), presenta un sustancioso grupo de obras del catálogo del artista –sesenta dibujos–, prestados por la propia institución florentina, y en una pequeña parte por el *Istituto Nazionale per la Grafica* de Roma y el *Staatliche Graphische Sammlung* de Munich. Se trata de un evento del todo excepcional, tanto para el público español como para el internacional, ya que constituye la primera ocasión en la que un núcleo tan significativo de dibujos del maestro se presenta en una exposición monográfica fuera de las fronteras de Italia, donde es necesario recordar las dos grandes exposiciones sobre el tema que fueron puestas en marcha en la segunda mitad del siglo XX: la primera en 1970 en la Pinacoteca di Brera estuvo a cargo de Anna Forlani Tempesti, y más recientemente, en 1996, el mismo *Gabinetto dei Disegni e Stampe degli Uffizi* encomendó la suya a Carlo Falciani. Verdaderamente podríamos presentar el 2014 como el año de Pontormo, tal y como el 2010 fue el de Agnolo Bronzino. En efecto, coincidiendo con la muestra española tiene lugar a Florencia, en las salas del Palazzo Strozzi, la exposición *Pontormo e Rosso. Le divergenti vie della maniera*, comisariada por Carlo Falciani y Antonio Natali, que también presenta una docena de dibujos del artista, pero sin lugar a dudas es digna de alabanza por el notable grupo de pinturas que permiten revisar en detalle la trayectoria del pintor, así como la de su coetáneo y conciudadano Rosso Fiorentino.

Pontormo, como todos los artistas formados en Florencia, consideraba el dibujo una herramienta imprescindible para la elaboración conceptual y formal de su propia obra pictórica. Pro-

lífico dibujante, al inicio de su carrera empleó principalmente la sanguina –a través de la cual restituía inmediatamente la vitalidad y naturalidad de los modelos tomados de la realidad– mientras desde los años treinta fue prefiriendo gradualmente el lápiz negro, que utilizó, por ejemplo, de manera exclusiva entre los años cuarenta y cincuenta en los dibujos preparatorios para el coro de la iglesia de San Lorenzo. A diferencia de Miguel Ángel, sin embargo, Jacopo utilizó la pluma sólo de forma excepcional. De estos últimos raros diseños, la exposición presenta dos ejemplares espléndidos, completados además con acuarela, en los que el artista experimenta con diferentes soluciones para el luneto de Vertumno y Pomona de la Villa Medicea en Poggio a Caiano (GDSU inv. 455-454 F); soluciones que realmente luego serán abandonadas en la versión final del fresco. La fase de invención plasmada a través del diseño fue fecunda en el caso de Pontormo, cuya obra final era precedida de numerosos estudios preparatorios, muchos de los cuales no fueron necesariamente utilizados. A propósito de los frescos para Poggio a Caiano, Giorgio Vasari anota: “Porque Jacopo, deseando más de lo habitual distinguirse [...] comenzó a estudiar con tanta diligencia, que resultó demasiado; por eso arruinando y rehaciendo hoy lo que había hecho ayer, se trabajaba de tal forma el cerebro, que suscitaba compasión: pero sin embargo hacía siempre nuevos descubrimientos, para su honor y belleza de la obra”.

A través de un recorrido que se desarrolla en tres grandes núcleos, la exposición da cuenta de la entera actividad como dibujante del maestro, con un planteamiento “temático” y cronológico al mismo tiempo: la primera sala está configurada alrededor de los dibujos realizados para la historia de José de la Cámara Borgherini y para la decoración de la capilla Capponi en la iglesia de santa Felicita de Florencia; la segunda pone el acento en la *Pala Pucci* y en el luneto con Vertumno y Pomona pintado por el artista en la Villa Medici de Poggio a Caiano; y la última en los diseños ejecutados para las obras destinadas a la Cartuja del Galluzzo y los frescos del coro de San Lorenzo. En el recorrido de la exposición, por último, también hay una sala con dibujos de otros maestros del arte europeo (Verrocchio, Durero, Rembrandt, Poussin), lo que permite establecer un diálogo entre la manera de dibujar de éstos y el maestro florentino, incidiendo en las distintas técnicas de trabajo y su evolución en el tiempo.

En el catálogo que acompaña la exposición, resulta de gran interés el ensayo escrito por Benito Navarrete Prieto, que recorre detalladamente toda la trayectoria de Pontormo como dibujante, indagando en las cualidades y características propias a partir de los dibujos presentes en la muestra. No menos importante, por último, resulta la primera traducción al español del llamado *Diario*, escrito por el artista en los últimos años de su vida (1554-1556), mientras trabajaba en los frescos de San Lorenzo.

ANTONIO GEREMICCA
Université de Liège/Post-Doc Marie Curie Cofund